

13
y última

2174

c/18873

36053

Yo por vos y vos por otro
de

D. Agustín Moreto



1300

COMEDIA FANOSA
YO POR VOS
Y VOS POR ESTO

COMEDIA FAMOSA,
YO POR VOS.
Y VOS POR OTRO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Inigo de Mendoza. * Marcelo, criado. * Inés, criada.
 Motril, lacayo. * Rodriguez, vegete. * Doña Margarita
 D. Enrique de Ribera: * Doña Isabel, Dama. * Juana, criada. (Musicos)

(* JORNADA PRIMERA. (*

Salen Don Inigo, y Motril.

Inig. **S** Eas Motril, bien venido,
 Mor. Esta es, señor, tu alegría?
 con cara de hipocondria
 à recibirme has salido,
 quando yo congo de levilla
 à verte recién casado,
 te hallé tan desazonado?
 Has dado librea amarilla,
 que tu semblante la copia?
 Triste yà, casado ayer?
 No te agradó tu muger?
 Has caído yà en que es propia?
 Has dado en guerra civil:
 Echas menos lo soltero?
 Te ha salido el dote guero?
 Inig. No me he casado Motril,
 que es la congoja en que peno.
 Mor. Jesús! pues quien te curó
 de una boda que te dió,

estando tu sano, y bueno?
 Inig. En vn esquivo tormento
 mi destino me ha enlazado,
 casi estoy desesperado.
 Mor. Como, señor? Inig. Oye atento;
 Yà sabes tu la amistad
 que tenemos tan antigua,
 Don Enrique de Ribera,
 y yo los dos en las Indias
 Tan estrecha la tuvimos,
 que igualò la nuestra misma
 con Don Gomez de Cabrera,
 que con la hazienda mas rica
 que huyo en Mexico en su tiempo,
 à darme buen fin à su vida,
 de su noble esposa viudo,
 bolvió à Madrid con dos hijas,
 viendo que yà de su edad
 pisava la pester linea.
 Quiso poner en estado
 dos prendas de amor tan dignas;
 acordele de nosotros
 la Madrid, y la noticia

Ayuntamiento de Madrid

Yo por vos, y vos por otro.

de nuestra ilustre nobleza,
y que los dos en las Indias
las pedimos por esposas:
con que escribiendo à Sevilla,
nuestra patria: nos propuso
el empleo de sus hijas.
Ofreciòle à mi ventura
la mayor, que es Margarita;
tan bella, que deste modo,
no por nombre se apellida,
sino por definicion
de su beldad peregrina:
Y à Don Enrique à Isabèl,
menor; no se si te diga
en la edad, y en la belleza,
siendo estotra tan divina,
que yo como enamorado,
te podrè alabar la mia
mas no condenar la otra,
ni sabrè, aunque se permita.
Porque yo tengo en mis ojos
vna observancia prelija,
que à la muger del amigo,
debe siempre el que la mira,
cerrar en sus atenciones
las puertas en que peligrã,
y verla sin eleccion,
sin desden, y sin caricia:
de suerte, que al conocer
sencillamente la vista,
el respeto solo abra
la puerta de la noticia.
Enbiònos dos retratos
de las dos, y repetida
por nosotros la fineza,
otros dos nuestros embia
nuestro reciproco amor;
y en ellas hizo la misma
impresion que en nuestros ojos
del pincel la valentia.
Raro efecto del primor,
à quien la ausencia acredita;

ò por que al que no se vè;
con mas fuerza le imagina;
ò porque le dà al retrato
viveza la ausencia misma,
pues lo vivo de lo lexos
haze las sombras mas vivas.
Muriò à este tiempo Don Gomez,
y su muerte hizo precisa,
sin aguardar prevenciones,
nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos venimos
à ver la distancia que iba
de lo vivo, à lo pintado,
pues por la justa alegria,
con su retrato tuvieron
nuestras acciones mas vida.
Y al ver los originales
trocò efecto la noticia,
siendo los dos retratados;
pues su beldad peregrina
nos dexò como pintados,
suspensa el alma en la vista.
Quin creerà que aviendo hallado
con tanto aumento la dicha,
sin aver mudanzas en ellas,
ni entre nosotros ambidia,
sin zelos, sin competencias,
en este caso que
pueda caber desconcierto,
que sin remedio desquicia
todas nuestras esperanzas,
y de vn golpe las derriva.
Pues porque lo admires mas,
y ponderes la malicia
tan sutil de alguna estrella,
de nuestro bien enemiga,
en tan dichoso luesso
cabe tan grande desdicha,
que es nuestro amor imposible:
Y aqueste imposible entriva
en que el amor de los quatro
aya crecido à porfia;

Don
Enri
que
Isabel

no haze mayor el daño,
a si hallaràs salida,
i pensar que entre amantes
con razon no indigna
i tenerse mas amor,
lo que mas los desobliga.
La causa, es que Don Enrique,
y yo, queriendo en sevilla
embidiar nuestros retratos,
nos conferimos el dia
de escribir para este efecto,
y sobre vna mesa misma,
los Pliegos hizimos juntos.
Procedió à esto la porfia
de qual hiba mas bien hecho,
que ocasionò en nuestra vista
confundirse las especies,
pues de su mano à la mia,
repiò el suyo, y el mio
varias vezes la noticia,
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprehension confundida,
el vno tomò el del otro:
con lo qual, yo à Margarita
embie el de Don Enrique,
y el con la ignorancia misma,
remitió el mio à Isabel.
Y llegados à su vista,
el fin con que cada vna
mirava al suyo hizo digna
la inclinacion en entrambas.
Y aquesta con la porfia
de preferir cada vna
el suyo, por darse embidia
de decente inclinacion,
palsò à ser voluntad fixa
en nosotros sus retratos,
hizieron la misma herida:
mas vinieron acertados,
para ser mas la desdicha,
que si ellas tambien lo erraràn,
nuestro error lo enmendaria:

mas vn infeliz destino
para el daño tanto aplica
el yerro como el acierto.
Pues por lograr su malicia;
yerra todo lo que importa,
y si acierta, es lo que implica
al saber ellas el yerro
diò su rostro señas vivas
de la guerra, que en su pecho
introduxo la noticia.
Y despues de no admitir
disculpas mal prevenidas,
que diò nuestra turbacion,
las dos con vna voz misma
dixeron que ya en su pecho
lugar de esposos tenian
los dueños de los retratos:
Mira tu qual quedaria
yo, que solo de la copia,
yà rendido à su amor iba,
y hallè mas en su hermosura,
quando à la primer visita,
me recibió como agena,
la que iba à ver como mia:
Solo en lo que hallè consuelo
fue, en ver que mi pena misma
era la de Don Enrique,
pues como à mi Margarita,
à el le diò muerte Isabel.
Y aunque la que al vno esquivã;
se mostrò amante del otro,
por nuestro amor no tenian
entrada en las dos los zelos:
mas si vna muger se irrita,
què dolor le falta à vn pecho;
donde vn desden martiriza?
Ni ruegos, ni persuasiones,
conveniencias, ni porfias
fueron bastantes con ellas
à mudar la aprehension fixa,
que en los retratos hizieron,
con que nuestra llama activa,

à vista de su esquivéz,
era mayor cada dia
el deseo que en nosotros
à mas por instantes iba.
Obligó viendo este empeño
à nuestra ciega codicia,
à moverlas por el medio
de amantes galanterias,
creyendo que à su dureza
le ablandasse la caricia.
Pero erramos el remedio,
y se hizo mortal la herida,
porque como el festejar
cada vno la que queria,
era acercarse à la ingrata,
y alejarse de la fina;
y nuestra naturaleza,
por sentencia de sí misma;
dexando lo que le dån,
se va tras lo que le quitan;
cada passo deste intento
hizo su llama mas viva;
porque el ruego de la vna,
para la otra era embidia:
lo que à vna eleva el amor,
los zeo. à otra encend an.
Con que errando con entrambas,
hizieron nuestras caricias,
en dos contrarios efectos,
con vna fineza misma,
lo que quien en vn incendio
agua à sus llamas aplica,
que donde es poca, la apaga,
y donde es mucha, la aviva.
Llegò al estremo en los dos
la contrariedad distinta,
à toda incendio la amante,
à toda yelo la esquivia.
Reconociendo este riesgo,
tratamos los dos aprisa
de que enmendasse el retiro,
lo que errava la caricia.

Mas yà este remedio es vano,
y soló sirve à la vida
de morir con mas dolor,
porque yà nuestra porfia
hizo irremediable el mal.
Y es quando dèl se retira,
como el que hidropico bebe,
que creyendo que se alivia,
va aumentando su peligro,
hasta que el daño le avisa,
y viendo el riesgo à los ojos,
de aquel alivio se priva,
por el temor de la muerte,
quando yà en la hidropesia
confirmada no ay remedio,
pues con sentencia precisa
muere de lo que ha bebido,
añadiendo à la malicia
de su mal aquel dolor,
del alivio que le quita,
pues solo sirve al remedio
de no morir mas aprisa.
En este estado, Motril,
hallas la esperanza mia,
mira si à mayor tormento
pudo llegar mi delidicha,
pues veo à mi dama amar te
de mi amigo, y dèl querida
la que à mi me favorece.
Mi quexa es la suya misma,
nuestro amor muere à sus ojos,
padece si se retira:
el remedio la empeora,
el escusarle no alivia,
el que assiste ofende al otro,
el que no assiste à su vista.
Y finalmente aunque quiera
atropellar nuestra vida,
por el riesgo, y à sus ojos
morir con galanteria,
el vno al otro se otorga:
porque su dama se irrita,

con que es delito el que muera,
el que es fuerza que no viva.

Mot. Jesús! no pensara el diablo
mas estraña taravilla.

Dime, señor, no os valierais
del remedio de las pinras?

Fig. Qual es? *Mot.* Pedirla trocada.

Fig. Como, si es la pena misma
el incendio del desden,
que el yelo de la caricia?

Mira si ay muerte mas rara,
que perder vno la vida
entre vn yelo, y vn incendio?

Mot. No es tal, que ya es cosa vista
essa muerte ella por ella.

Iñi. Donde, sino en mi desdicha?

Mot. Mi homa murió de esse mal,
porque se elava, y se ardia;

y entre estas penas contrarias,
rabiando perdió la vida,

hasta que hizo vn gran remedio,
que le dió vn bravo arbitrista.

Iñi. Qué remedio? *Mot.* Irse al infierno,
con que sanó de la fria.

Iñi. Desesperado padezco.

Mot. Es posible que esto digas?

ay hombre que desesperes

de mal que en muger consista?

Iñi. Para esto ay cura? *Mot.* Pues no?

para qué hizo Dios boticas?

Iñi. Burlaste de mi dolor?

Mot. Ay mas necia boberia.

Pues dime, ansias, zelos, queexas,

retiros, desden, caricias,

promessas falsas, embustes,

suposiciones porfias,

que son sino azeites, vntos,

aguas, emplastos, y vizmas,

de la botica de amor

que á sus achaques aplica?

si amor es enfermedad,

no ha de tener medicina?

su Dotor es el ingenio,

su Practicante la vista,

Cirujano la experiencia,

Boticario la malicia;

y en su botica ay de todo,

como en las demás boticas.

Menos que no gasta simples;

porque es experiencia fixa,

que los achaques de amor,

solo en los simples peligran.

Yo me atrevó à hallar remedio

que os cure. *Iñi.* Tu lo imaginas?

Mot. No sabes que soy Motril,

donde los ingenios brillan,

y que he estudiado en Osona

la flor, y Filosofia?

Iñi. Ya sè tu agudeza rara.

Mot. Pues mentirà Celestina;

que es el Galeño de amor,

ò he de curaros la herida.

Salen Don Enrique, y Marcelo

Marc. En casa está. *Iñi.* Don Enrique?

Enr. Don Jaigo? y à mi vida,

desesperada en su pena,

su mismo fin sollicita.

Iñi. Pues qué ay aora de nuevo?

Enr. Que el remedio que imagina

nuestro retiro, ha servido

de mas daño, pues la vista

no hiziera lo que la ausencia.

Doña Isabel se publica

vuestra amante, y de no veros,

padece, llora, y suspira,

sin reprimirla el recato;

Inés, de quien ella fia

su pecho, me lo ha contado;

y para que no prosiga

nuestro retiro, me ha dicho,

que nuestro amor cada dia,

con este medio se haze

mas imposible. *Iñi.* Essa misma

difficultad de aumenta

con el medio de asistillas?
Enr. Yà, Don Inigo, lo veo;
mas yà que es tal la desdicha,
que por ser los dos amigos,
y nuestra quexa vna misma;
no podamos despicarnos:
con el valor de la embidia
que medio hemos de tomar?

Mar. Es posible que esso digan
delante de mi dos hombres
que se han mudado camisa?

Enr. En vn mal tan sin remedio,
desesperarse te admira?

Mor. En vno que se vâ à horcar,
y se cuelga de vna encina,
cabe remedio. **Enr.** Y qual es?

Mor. Dos; costar la foga aprisa,
ò tirarle de los pies,
que muere presto, ò se libra.

En. Buen remedio. **Mo.** Pues no veis,
que querer con las caricias
vencer los desdenes, es
querer que la hipochondria
se remédie con lentejis.

Inig. Pues tu que medio imaginas?

Mor. Vaya vn exemplo. En mi tierra
avia vna doncellita
opilada, con gran riesgo,
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservavan
del brafero, y la cozina,
de suerte que quando ella
la dava alcance, embutia
ceniza al sabor del hurto
como si fueran mellizas.
Llegò del caso à la muerte;
y el Dotor que la asistia,
para curarla fingiò
que su muerte era precisa;
si de ceniza vn brafero
no comiesse cada dia.
Ella pidiò luego aguitos

tan sabrosa medicina;
traxeronla vn gran brafero;
y al comenzar à embestilla,
como yà alli le faltava
el labor que prohibida,
que à nuestro ruin apetito
dà fazon la culpa misma.

A cada bocado della
la hallava mas defabrida:
viendo que obrava el remedio;
la dava el Dotor gran prisa,
diziendo: señora, coma,
que esso la importa la vida;
y ella harta yà, entre los dedos
repassava la ceniza,
y à fuer de tomar tabaco,
con cada polvo escupia.
Porfiabala el Dotor,
y ella del todo rendida,
dixo: señor, yo no puedo;
quitenla alla, muera, ò viva!
Y desde alli le quedò
tanto horror à la codicia,
que de quinze dias antes,
pensando que ya venia,
llorava en carne toledas
el Miercoles de Ceniza.

Vosotros para essas damas
no teneis mas bizarría
vno que otro, que el hazero
dificiles à su vista:
fingid, pues, que las quereis,
mas con tanta demasia,
que ellas se hallen cò vosotros;
hartas de verse queridas.
Y yo me cortarè el cuello
si en haziendolas precisa
la asistancia de quererlas;
y esto con ternura, y porfia,
à dos dias vuestro amor
no las supiere à ceniza.

Enr. La razon es natural;

pero esso à què fin aspira?

Mot. En aviendolas cansado,
no estareis de mejor guisa
para inclinarlas que agora?

Enr. Es consecuencia precisa.

Ini. Don Enrique, vive Dios,
que con la passion se priva
vn hombre de su discurso.
La agudeza peregrina
de Motril, ya la taceis,
y al medio que nos avisa,
yo he de añadir vna industria
que remedie nuestra vida.

Enr. Y qual es? *Inig.* Ya vos sabeis
quan zelosa es Margarita,
y Isabel es al contrario,
muy bizarra, y esparcida,
en la esfera del recato.
Pues ha de ser la malicia,
fugir que averlas querido
al contrario, solo estriva
en que es nuestra condicion
contraria à la suya misma.
Y al quererla averiguar,
contra el genio à que se inclinan
las hemos de proponer
tan estrañas demasias
en nuestras descondiciones,
que ellas mismas no permitan
que nos casemos con ellas,
y Motril con su Malicia
nos ayudara à lograrla.

Enr. Demàs de ser yà precisa,
yo qualquiera industria apruebo,
que à mi alivio se encamina.

Mot. Bravo, yà he pensado yo
vn medio de introducirla.

Inig. Venid, Don Enrique.

Enr. Vamos. *Inig.* Finja amor.

Enr. Y el desden finja.

Inig. Motril, sigenos à casa.

Enr. Marcelo, espera en la mia. *Pa.*

Mar. Motril, seas bien venido?

Mot. Marcelo del alma mia?

Mar. Dime, tras aun contigo
el tema de ser gallina?

Mot. Amigo, quierome bien,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor propio,
y à conservarme me inclina?

Marc. Siendo gallina, vna cosa
de ti solo me dà embidia.

Mot. Qual es? *Ma.* El que las mugeres
à ti todas se te rindan,
y à mi ninguna me quiera.

Mot. Esse es fruto de gallina.
Las gallinas, hijo mio,
sustentan à quien las cria,
dàn huevos, pollos, y pollas,
y aseguran vn buen dia,
mas los valientes dàn su sto
à su dama, y no comida,
que los bravos solo dàn
de comer à la Justicia.

Mar. Pues yo te he de hazer valiente?
Motril amigo. *Mot.* Imagina
que es imposible. *Mar.* Por què?

Mot. Yo conozco mi desdicha.

Mar. Valiente has de ser. *Mot.* Alon?
y vamos à que rediman
nuestros amos su dolor,
que oy se verá en esta Villa,
que el ingenio de Motril
tiene azucar con azibar:
Mas no será necesidad?

Marc. Por què?

Mot. Porque es cosa vana,
que en Madrid aya bufones
que sepan Filosofia. *Vanf.*

Cantan dentro y salen D. Isabel, y Inés.

Musi. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Inè. Margarita mi señora,
en el jardin se divierte

con la musica. *Isab.* Y mi suerte,
con este aviso empeora:
mi corazón firme adora
al que à ella su amor dedica,
y à quien ella el alma aplica
me quiere, y yo le revoco.

Sale Rodriguez, Vegete.

Musi. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Rod. Jesús que muerte es andar!

Isab. Qué ay, Rodriguez?

Rod. Qué ha de aver?

que me fui solo à moler,
y à hartarme de pasear.

Isab. Luego no ha podido hallar

à D. Inigo? *Rod.* Qué es no?

oy con él he hablado yo,

que uin en la Corte se està.

Isab. Albricias temor, que yà

su ausencia el alma creyò:

y supole recatar

que iba allà de parte mia?

Rod. Pardios buena boberia,

pues esto avia de ignorar?

Isab. Qué dixo? *Rod.* Es nunca acabàr,

Margarita le ha abrasado:

Mire vuestrinè el piado,

con el desden quiere mas:

que es peor que Barrabàs

vn mozuelo enamorado.

Isab. Pues si ellos son à querer,

nosotras à despreciar;

que, ò ellos se han de cansar,

ò los hemos de vencer.

Rod. Muy difícil ha de ser,

que ellos no estàn de esse talle;

y al que quiere despreciarle;

para que dexè el cariño,

es como si llora vn niño,

que le azotan por que calle.

Inè. Vaya à comer. *Rod.* Es razon

que yà de hambre estoy un tino:

mande vsancè que del vino
se me doble la racion,
por la proliza estacion,
que à fee que viven muy lexos?

Inè. Bien està con Alaejos.

Rod. El vino alienta las gentes;
no ha menester à los dientes,

y es la leche de los viejos. *Vas.*

Inè. Tu hermana, pienso, señora,
que se vâ acercando acà.

Isab. Tan triste como yo està,
pues mi misma pena llora.

Cielos, que Estrella traydora
influye este efecto en mi?

Qué contrario frenesí
es el que en mi, y ella toca?

Sale la Musica, y D. Margarita, y Juana.

Musi. Amor loco, amor loco

yo por vos, y vos por otro.

Marg. Retiraos, y vuestro acento

profiga, porque el sentido,

con vuestra voz divertido,

suspenda mi sentimiento:

que es tan grave mi tormento,

que aunque èl que es amor me digã

su fuerza, à dudar me obliga,

què serà este mal que toco.

Musi. Amor loco, amor loco,

yo por vos, y vos por otro.

Is. Hermana, que hazes? *Ma.* Yo miero

de dos penas combatida;

del que no quiero querida,

y olvidada del que quiero.

Isa. De los dos, el mal primero

es quien me dà mas dolor.

Mar. Para mi pena mayor,

es quererle yo olvidada.

Isab. Mas pena es verme adorada

de quien à mi me dà orror.

Marg. Que siga mi adoracion

el que aborrezco, es enfado;

pero viene disfrazado

De Don Agustín Moreto.

en vna veneración.

Si ofende, dà estimación;
mas el que mi voluntad
no estima, y con ceguedad
me olvida, es mucho peor:
porque este me dà vn dolor,
y me quita la deidad.

Isab. Mas del que me quiere muero,
que del que tengo alicion,
que el dexarle dà razon
al que me dexò primero.
Si quando olvida el que quiero,
yo olvido al que me festeja,
este queixar no me dexa
de que à me olvide aquel,
pues si yo le olvido à èl,
me haze culpa de la queixà.

Marg. Yo mas sintiera mi olvido.

Isab. Yo el dolor de aborrecer.

Marg. Pues à, que tiene que ver
la razon con el sentido?

Isab. Que amo es Dios, y ha medido
à mi yerro la cadena,
y con razon se condena.

Marg. Pues de mmo es enemigo,
el merito del castigo,
fino el dolor de pena.

Isab. De mi si, pues, razon
desespera mi esperanza.

Marg. Pues si ves que esto es venganza,
trueca tu la inclinacion.

Isab. No puede mi conzon.

Marg. Luego es porque esta es mas pena.

Isab. No es tal.

Marg. Pues quien te conona
à no escoger lo mas poco?

Musica. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Sale Mor. Entro con el pie izquierdo de danzante,
digo tres vezes trampa, y adelante.

Marg. Quien es este hombre, q̄ hasta aqui se ha entrado?

Mor. No se asusten, señoras, vn criado,
tan servidor de vcesdes por memoria,
como lo fue mi abuelo que estè en gloria.

Marg. Vuestro abuelo quien fue?

Mor. Cayò en vn pozo,
y no le conoci, que murid mozo.

Marg. Este hombre es loco. Mor. No es fino criado;

de Don Enrique mi señor mandado,
que Don Inigo, y el piden licencia,
de entraros à pedir por la decencia.

Marg. Qvè vienen à pedir? Mor. No es pesadumbre,
fino por escusaros la rencilla,
licencia de partirse hasta Sevilla.

Marg. A Sevilla se buelven? Mor. No es su intento
mas que llegarfe allà a vivir de asiento.

Isab. Pues por què causa? Mor. Yo soy fiel criado,
y toda mi honra estriva en ser callado.

Isab. Pues què, te ofenderà el que la sepamos?

Mor. Bueno, piensas que son hombres mis amos?

Pues, señora, no son fino caymanes,

Ayuntamiento de Madrid

o por dos, y ves por otro:

y el Don Inigo excede los refranes.

Isab. Qué es que dices? *Mot.* No me explico harto?

Es tan cayan, señora, que el lagarto
de San Glés le hereda, à falta de hijos:

entendeis por verlos tan prolijos
en asilros en su fee trocados,

que pñan los dos de enamorados?

Marg. Des de qué?

Motr. Aquesta es buena de prudentes;

por de entrambos lo son, como serpientes:

dice el Enrique, que es como vna Aurora

Margarita: qual es esta señora? *Marg.* Yo soy.

Mot. Por ignorarlo hablaba à tiento,

mas con esto estarèmos en el cuento:

y el Don Inigo, dize, que es locura

con Isabel pedir mas hermosura.

Marg. Pues como es al contrario su violencia?

Mot. Ai entra la cautela, y la prudencia.

Marg. Dinoslo por tu vida, que esto es nuevo.

Mot. Ya a aquestos lobos han tomado el cebo.

Señoras, ellos dos, como avilados,

cuerdos, y como he dicho, alagartados,

para vn estado que vna vida dura,

mas pretenden la paz, que la hermosura:

ellos de condicion son encontrados,

y estàn ya de las vuestras informados,

y ha querido el demonio, que en todo entra,

que con la condicion su amor se encuentra.

Don Enrique, que adora à Margarita,

la halla zelosa, y el es sin pepita,

y tan desesperado, que si al mozo

le piden zelos, se echarà en vn pozo;

porque su tema es noches, y dias,

con todas quantas vè, ser vn Macias.

Marg. Qué es lo que dizes? *Mot.* Ya esto và picando:

Pues es peor que te lo estoy pintando.

Don Inigo, que alaba la hermosura

de Isabel, en casarse se aventura,

porque el dize que es muy esparcida,

y el muy zeloso, y es errar la vida,

porque la que con el fuere casada,

se condena à vivir emparedada.

Y es tanto, que en Sevilla amó vna dama,
que cayò enferma, y no dexo à su cama
llegar Dotor, y porque no la viera,
sin remedio dexò que se muriera.

Isab. Jesús, y qué rigor! *Mot.* Es que aunque entrara
Dotor allà, tambien se la matara.

En fin, señora, en ellos la violencia
del querer, no es amor, sino prudencia;
porque ellos por consejo de su ingenio,
no buscan la hermosura, sino el genio;
y es verdad que trocadas,
les veniais los dos como pintadas:
mas viendo que su intento no dà lumbre,
se buelven por no daros pesadumbre.

Mar. Isabel, yo he pensado,
que esto es cautela que ellos han trazado;
por poder eximirse del concierto.

Isab. Y en qué podemos conocer si es cierto?

Mar. Con dezir que su genio hemos sabido,
y rendirnos à èl, que si es fingido,
no han de querer casarse. *Isa.* Yo de suerte
à Don Inigo adoro, que aunque fuera
verdad su condicion, se la sufriera

Mar. Y yo del mismo modo à Enrique quiero;
con que sea fingido, ò verdadero:
esto ha de ser; y donde están tus amos?

Mot. Vuestra licencia todos esperamos,
yo aqui, y ellos afuera. *Mar.* Llamalos;

Mot. Voy, mas esto es escusado,
porque ellos entran como yo he tardado.
Yá, señor, entrar puedes,
pues llamaros me mandan sus mercedes:
cuidado en profeguir lo que và vrddido,
porque yà lo sembrado està nacido.

Salen Don Enrique, y Don Inigo.

Enr. Señoras, la obligacion
del vltimo cumplimiento,
no nose escusa el cansaros.

Marg. Don Enrique, no es entiendo.]

Inig. Es que vuestro amor conoce
razon en vuestro desprecio,
y no pudiendo vencerla,

à Sevilla nos bolvemos.
Isab. Juzgar desprecio en nosotras;
señor Don Inigo, es yerro
del contrato que mi padre
dexò con entrambos hecho.
Y no admitirle al contrario;
no es despreciar vuestro ruego,
sino firmeza que entrambas,

à nuestra atencion debelos.

Inig. Si aveis pensado, señas,
que à nuestro contrariorientos
le mueve la inclinacion
que lo errais tambien ciertos
porque si yo por la mi
hubiera de elegir dueño,
lo fuera Doña Isabèl

Mot. Cuidado, y verè si miento.

Enr. Y yo tambien si mis ojos
solo buscaran empleo,
diera à Doña Margarita
todo el triunfo de mi afecto.

Mar. Pues con que esogen los hombres
su esposa, si en vuestro pecho
la inclinacion, ni los ojos
no votan en este empeño.

Inig. Los hombres queridos, señora,
en cosas de tanto peso,
tienen à su voluntad
rendida à su entendimiento.
El nuestro ha reconocido,
que à vuestro contrario genio,
es imposible ajuntarle
la condicion que tenemos,
y casados al contrario.

Mar. Señor Don Inigo, quedo
que esse temor nos ofende
lo mas vivo del respeto
quien os dixo, que nosotras,
ni somos, ni ser podemos
mujeres de condicion?

En llegando à estos efectos,
qualquiera muger casada
dà el alvedrio à su dueño.

Y la muger principal
le dà alvedrio, y deseo:
la calidad, del marido
se averigua en este empeño:
mas para la condicion,
ningun examen se ha hecho.

Porque quando sea muy mala,

ya en la muger và supuesto,
que han de ser de vna m. lida,
su honor, y su sufrimiento
à mil varias condiciones
estàn los hombres sujetos,
y las mugeres à todas
las que tuvieran sus dueños
La muger que en qualquier caso
no se rinde à sus preceptos,
no se opone à su marido,
fino à su decoro mesmo.

Y suponerlo en nosotras
para saltar al concierto,
es hazer mas el desayre,
intentando hazerle menos.
Porque dexar de casaros
por desamor, es despegos:
mas por presumis nos libres,
es agravio del respeto.

Mas yo, si Enrique me quiere,
señor Don Inigo, entiendo,
que con capi de cordura,
le vendeis zelos por zelo.
Seguid vos vtro dictamen,
y nunca le deis consejo,
que à costa de mi decoro
le prevarique el deseo.

Ay amor! quiera mi suerte
que Enrique ligu con esto
su inclinacion, si es verdad
que yo mejor le parezco.

Enr. Motril! què es lo que has trazado?

Mot. Que he errado el emplatto creo,
que lo resolutivo,
moderativo se ha buolto.

Inig. Toda essa atencion, señora,
que en vos es decoro, y genio,
tengo yo reconocida:
y por esse juizio mesmo,
os deseo por esposa.

Isab. Puzs por que presumis menos
de mi, que de Margarita?

Thig. Porque es vuestro gusto opuesto
al fuyo, y no sufrísreis
la condicion que yo tengo.

Marg. Aora entra la experiencia. *à p.*

Isab. Esto averiguar pretendo. *à p.*

Pues yo con meros enojo
que mi hermana, porque os veo
con diferente semblante

que ella os mira en su despego,

quanto ella os ha respondido,

os respondo yo, añadiendo,

que en vos tan tibia disculpa,

ò es mas agravio, ù desprecio.

Porque presumirne à mi

me nos rendí la à mi dueño,

es darme mas libertad,

ò menos entendimiento.

Yo sè vuestra condicion,

mas si tolerarla debo,

por què vos temeis de mi,

lo que yo de vos no temo?

Es mas de que sois zeloso?

y muy prolijo en los zelos?

Pues si yo no lo reparo,

què dudáis vos en mi empleo?

Is. Señora. Mor. Ay tal, què me miras?

Thig. Villano, viven los Cielos.

Mor. Eflo piensas plegue à Dios,

que si yo la he hablado en esto,

à hora de comer, la boca

feme buelta àzi el puchero.

Isab. No no culpéis al criado:

tan ocultos son los zelos,

que era menester su aviso?

Thig. Señora, hablaros en esto

es baxeza; pero y à

que vos salís al enciemplo,

no lo será preveniros,

lo que yo en mi mismo temo:

porque estí es vna violencia,

que reprimirla no puedo;

y est tanto, *Isab.* Tened, direis,

que calles, plazas, paises,

no he de ver, y he de vivir

agena de sus festejos,

que no aveis de permitir me

galas, joyas: si todo esto

lo supongo yo, què os queda

que temer en este empeño?

Isi. Bien remedio hemos pensado? *à p.*

Enr. Morril, este era el remedio? *à p.*

Mor. Si ella se echa las ventosas,

què puedo yo hazer en esto:

señor, aprietala mas.

Isi. Señora, aunque el sufrimiento

prevenga vuestra atencion,

yo reconozco mi yerro,

y sè que no ha de poder

resistírle vuestro genio,

porque ha de ser mas prolijo.

Isab. Direis que en mi encerramiento

aun no he de tener visitas:

llegará à mas el extremo,

que à quitarme las criadas?

Tambien lo doy por supuesto;

tendreis aora disculpa?

Mor. Si ella se brinda al veneno, *à p.*

no ay fino darle à partido,

que esto no tiene remedio.

Isi. Vive Dios, que estoy perdido, *à p.*

pues me ha obligado con esto

à rendirme à ser su espolo.

Señora, si vuestro genio

tan contrario à este se ajusta,

mi mayor dicha es ser vuestro.

Mor. Ay mayor impertinencia?

miren què vida de infierno

era à la que èl me llevaba:

Dios me libre de tal necio.

Enr. Vive Dios, que estoy de ver

lo que le quiere, muriendo.

Mor. Pues con esto, vos Enrique,

de mi no tendreis rezelo,

porque en vuestra condicion

no es tan pesado el estremo.

Mor. Remedialo tu al contrario.

Enr. Antes yo, señora, os ruego, que en mi condicion no habéis, porque es peor, y mi exceso es liviandad. *Mor.* Que la ignoro pensareis: es mas el yerro, que ser muy enamorado?

Mar. Tambien tu me miras? bueno: es acaso genio el tuyo, que puede estar encubierto, andandote todo el dia, quantas veo tantas quiero?

Mar. Pues como èl à mi me quiera; què importa el divertimiento, si esse es genio, y no eleccion?

Enr. Es que vos en este afecto soys de velada, y yo soy tal, que si me piden zelos, harè desesperaciones.

Mar. Yo, aunque vos fuerais tan ciego, que esto passara à mis ojos, no hiciera tal defacierto.

Isig. Motril, viste tal amor?

Mor. Muger que passa por esto, comerà leche, y vinagre.

Enr. Y si llegàra el estremo?

Mar. No teneis que ponderarle, que no puede vuestro exceso llegar à termino tal, que apure mi sufrimiento; que mugeres como yo, saben en tales afectos, sin que la conozca el labio, tener la pena en el pecho, y no alenteis la porfia, sino querè's que con esso enienda que esto es cautela; para saltar al concierto.

Isi. Cielos, esto và perdido. *à p.*

Motril, erralle el remedio.

Mor. Cielos, era resfriado, *à p.*

y es tabardillo encubierto.

Isab. Y con esta condic'ion *à p.* me brinda, el juicio pierdo en pensarlo, Dios me libre de vivir en tal tormento.

Enr. Vive Dios, que hemos errado *à p.* para irritarlas el medio, y yà es fuerza concluirnos. Pues, señora, si todo esto no os haze horror, mi eleccion; siempre os ha rendido el pecho; y pues Don Inigo, haze con Doña Isabel lo mesmo, dadvos licencia à que vamos à disponer deste empleo las forzolas prevenciones.

Isig. Antes tomarà vn veneno, *à p.* vive Dios, que ser su esposo.

Mar. Id, que las dos, como à dueños os obedecemos yà.

Vèn Isabel, que aun no creo esta dicha: à Dios Enrique. *Vaf.*

Isab. Don Inigo à Dios, mi afecto và dudando esta ventura. *Vaf.*

Jua. Inès, gran fiesta tenemos.

Ine. Vès, Juana, que està ajustado, pues no creas el concierto. *Vaf.*

Mor. Què es esto, os aveis elado, avemos quedado buenos?

Enr. Pues què hemos de hazer aora?

Isig. Què, lo que pensò el ingenio lo execute la verdad, y partirnos al momento.

Enr. Pues esso es perderlo todo.

Mor. Quedo, ay tales majaderos: aora desesperais, quando comienza el enredo? Aora estais en estado de que ellas caigan mas presto. Lo primero, es publicarlas muchissimo amor, y luego poner en execucion

De Don Agustín Morcillo.

todo lo que aveis propuesto,
que lo que horror no las haze
imaginando en el cuento
sucedido, en la ocasion
las hará perder el seso,
y se han de desesperar,
ò si no miente Galeno.
Enr. Y si no se desesperan,
y el casarnos es empeño?
Mot. Desesperarnos nosotros,

y ahorcarnos de compañeros.
Iñig. Don Enrique, yà empeñados,
fuerza es seguir este intento.
Mot. Pues fíaos de mi, y al arma
contra este amor embutero.
Iñig. Vamos à fingir finezas.
Enr. Y yo voy à fingir zelos.
Mot. Y yo à que en el mundo vean,
que vn loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Iñigo, y Don Enrique, y Motril.

Mot. Dadme dos mil abrazos cada vno,
que vive Dios que sois vnos Cipiones.

Iñig. Motril, què dizes? *Mot.* Que no fue ninguno
mas fuerte, que el que vence sus pasiones,
y las vuestras, de fuerte aveis vencido,
que las dos engañadas han creído,
que entrambos las estais idolatrando,
con que aora los medios aplicando,
para cansarlas lograreis la gloria,
porque no ay sufrimiento sin victoria.

Iñig. A mi, Motril, el alma me ha costado
fingirme de Isabèl enamorado.

Enr. A mi el sentido, pues me tiene loco.

Mot. Señores, nunca mucho costò poco,
pues demàs de lograr tan alta gloria,
con esta ascion comprais vna victoria,
cuyo trofeo amor pondrà en su templo;
y dexais à los hombres vn exemplo,
para redimir almas, que imprudentes
vàn al Limbo de amor por inocentes.

Iñig. Pues Don Enrique, yà que està el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio,
que yo he de pedir zelos, y vos darlos,
no ay sino comenzar à executarlos.

Mot. Lo mejor es que yo asistiros puedo,
à estrechar con entrambas el enredo:
buscando tiempo en que no estèn presentes;
pues viven en dos quartos diferentes.

Enr. Pues para què? *Mot.* Al enfermo es media vida;

què le asista el Doctor à la comida.

Enr. Pues yà que à entrambos puedes asistirlos,
al medio de dár zelos, ò pedirlos.

Qual ha de començar su diligencia?

Mot. Hasta en esto ha de aver su providencia,
entre el dár, y el pedir, aunque sean zelos:
y pues vãn à obligr vuestros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran venciendo.
Entra tu dando, y luego tu pidiendo.

Mig. Pues Motril, y à la noche dando viene
ocasion à la industria que previene
nuestra cautela. **Mot.** Pues sabeis la hora?
Los dos os retirad, que yo entro aora,
de Margarita al quarto à darla vn tiento,
porque el remedio sea mas violento:
que segun es efecto, harà en vn canto,
y tu avisa à la musica entretanto.

Mig. Està yà prevenida? **Mot.** Aquello ignoras?
ha que està en infusion veinte y quatro horas.

Enr. Vamonos, pues, los dos à prevenirnos,
que el vno al otro avemos de asistirnos.

Mot. Esto ha de ser, hazed lo que las manos,
que la vna à la otra lava en agua clara,
y ambas à dos despues lavàn la cara.

Mig. Don Enrique, lo mas està logrado.

Enr. Pues à lo menos con mayor cuidado.

Mot. Solo ha quedado à vrdir esta mañana,
y mientras Margarita entra en campaña.

Vanse

Mas yà mi maña se enrosca,
su rostro bello es aquel,
el amor me dè su miel,
para cazar esta mosca.

Sale Margarita, y Juana.

Marg. Motril? **Mot.** Ella ha de caer
en la trampa. **Mar.** Y tu señor?

Mot. Nueva ha de ser esta flor:
antes venia à saber

si ha estado acà. **Mar.** No ha venido
à verme oy, que es mi pesar.

Mot. Pues yo le voy à buscar,
porque sin el soy perdido.

Mar. Oye, aguarda. **Mot.** Voy de prisa.

Jua. Y aqueste papel no ves?

Mot. Ay que la memoria es,
de mis pecados aquella.

Jua. Aora nada imagino,
que esta es de otro pecador.

Mot. Es para que el portador
no la lea en el camino.

Jua. Pues tu de otro fias esso?
no la das tu? **Mot.** Yo la doy;
pero es que yo mismo soy,
otro, quando me confieso.

Mar. A ver Juana? **Mot.** Es necedad
verla tu, yà vã enhebrada.

Marg. Es que memoria cerrada,
mas parece voluntad.

De Don Agustín Moreto

Verè si pecados son
en los primeros renglones.

Mot. Eso, así fueran doblones,
Pegò mi buena intencion.

Mar. Lec. De vuestra correspondècia,
cansada, y defengañda.
No habla de ti lo cansada.

Mot. Eso dize mi conciencia.

Lec. Que aunque me ofenda el decillo,
sè yà que no es solo Elvira
quien por vos llora, y suspira.

Q uè es aquesto? *Mot.* Vn pecadillo.

Lec. Pues es mas fina con vos
la de la calle del Prado?

Y estò què es *Mot.* Otro pecado,

Lec. Mas no son solas las dos,
pues la del Carmen ayer,
para poder desmentillo,
os sacò junto al Berquillo
de casa de otra muger.
La variedad de distancias,
es lo que mas me ha agrado.

Mot. Es que yo pongo el pecado
con todas sus circunstancias.

Lec. Que con las dos principales
del Pustigo, y Lavapiés,
de siete vuestro amor es.

Mot. Sòn los pecados mortales.

Lec. Y así, señor Don Enrique.

Mot. Como dixò. *Marg.* Como digo.

Mot. No es posible *Mar.* Este testigo
basta que lo certifique.

Mot. Yo lo escriví divertido
lapsus colami ha de ser.

Marg. Si, en ser letra de muger
se conoce que tu has sido.

Lec. Pues yà mi amor no os evita
que tengais otras, ò no;
entre tantas sobro yo,
escusadme la visita.

Esta era la confesion,
bien se vè, que tuya ha sido;

pues estàs arrepenido.

Mot. Que sea yo tan gran bestion,
que aqui me dexè caer
vn papel tan pernicioso.

Mar. Què estàs yà mu y pesaroso?

Mot. Señora, no echas de vèr
en las frases mal himadas,
que esso viene para mi?
mi amo ha de tener aqui
siete damas engañadas;
esso tambien ya es locura!

Marg. Pues què, no las tiene aora

Enrique? *Mot.* Mi amo, señora,
tiene mas, digo cordura.

Mar. Villano, viven los Cielos,
que si en tanto defengañ,
quieres fingir me otro engaño,
en ti de tan viles zelos,
logre vna venganza loca,
y te eche por vn balcon,
pues encubres su traycion.

Jus. Y fuera venganza poca,
verle al picaro hecchio rajis,
porque quiera defendello.

Mot. Jesus como pegò aquello, *à p.*
era feña, y esto pajas:

señora, por Dios te aclamo
si la culpa nie has de echar,
que à mi me mandes matar,
y no lo sepa mi amo.

Mar. Pues es cosa esta traicion
de poder disimularla?

Mot. Pues te ofreciste llevarla,
sufrele su condicion.

Mar. Pues yo avia de pensar,
aunque su condicion fuesse,
que esta liviandad tuviesse
quien se trata de casar.

Mot. No echas à perder las bodas;
que me lleve Br-rabàs.
si cada dia haze mas,
que visitarlas à todas.

Marg. Tu traydor eres quien fragua
su maldad della tercero.
Mot. No soy tal, sino el herrero,
que aviva el fuego con agua;
pues, señora, entre los dos,
à mi el castigo se aplique.
Jua. Ay, señora, Don Enrique.
Marg. Dissimula. *Mot.* Si por Dios.
Sale Enr. Muerto, señora, à la herida
de no averte oy asistido,
vengo à restaurar la vida
que perdi. *Mir.* Yà yo he sabido,
que la traeis muy perdida:
lo mismo que à mi este ingrato,
dirà à qualquiera que nombre.
Jua. Así lo muestra su trato. (bre?
Mar. Quantas vidas tendrà este hom-
Jua. Si son siete las del gato.
Mar. Donde os aveis detenido
sin verme, Enrique, todo oy?
Enr. Forzosa la causa ha sido,
pues con esso he prevenido
para el empeño en que estoy,
de lograr tan alto bien,
mil cosas forzosas todas.
Mar. Yo presumo, y pienso bien,
que como cañas, tambien,
debeis ensayar las bodas.
Enr. No te entiendo. *Mot.* Aquello vè,
señora, à echarlo à perder.
Mar. En iras me abraço yà.
Mot. Què bien templada que està
para el bayle que ha de aver.
Enr. Motril, traxiste respuesta
de aquel papel de Don Diego?
Hazele señas.
Mot. Señor, yo, aqui entra la fiesta.
Mar. Señas le hazes? buena es esta;
no las vera, que està ciego.
Enr. Yo no sè que signifiquè;
què dices? Responde luego.
Mar. Si quereis que yo os lo explique,

cierto, señor Don Enrique,
que èl es muy lindo Don Diego.
Respuesta de su atencion
cobrè yo en este papel,
vedle, que es amigo fiel,
y haze commemoracion
de otros amigos como èl,
y yà con vos se promete
mi amor muy dulce quietud,
pues fois, segun el villere,
hombre de tanta virtud,
que las teneis todas. siete.
Enr. Motril, quien traxo este pliego?
què es aquesto? *Mot.* Què sè yo.
Enr. Pues traydor, lo que te entrego.
Mot. Todo para en mi: Reniego
del padre que me engendrò.
Mar. Y eran acaso estos duelos
los que ibas à prevenir?
Enr. No sea pedirme zelos,
porque haràs, viven los Cielos;
que no lo pueda sufrir.
Mar. Lindo estito de templarme,
muriendo yo de pesar;
y pensais para obligarme
reñirme sobre agraviarme?
Mot. Y despues ha de baylar.
Enr. Yo, señora, te he propuesto
mi condicion, su violencia;
que te adoro es manifesto,
mas si prosigues en esto,
me saldrè de tu presencia,
porque mi amor mi enemigo
ha de ser por tu razon,
con que aqui à tener me ob ligo
vna batalla contigo,
y otra con mi condicion.
Mar. Si à esso os aveis obligado
por vuestro capricho necio,
que os vais, es mas acertado,
mas no huyendo del enfado,
sino echado del desprecio.

Yo soy la que os manda agora
que os vais, mas id advertido,
que ha de ser à no boliver
à mis ojos sin peligro,
para adorar el desayre
de aver yo à vn hombre querido,
tan torpe, que aun nace menos
con la disculpa el delito.

No ay mas medio que el desprecio,
con el à vn tiempo redimo,
el sentimiento, la queixa,
y la deuda del castigo,
pues aviendóos yo dexado,
por no obligarme à sentirlo,
lo que obráis vos como vos,
no lo hazeis yà como mio:
y pues yà el enojo cessa,
id con Dios, que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto,
para no ser mi marido:
muriendome estoy de pena. *ap.*

Enr. Si este es enojo fingido,
sabien to lo que te adoro,
porque me enmiende el desvío,
lo que yerra el natural,
no lo corrige el peligro,
ni tu has de ser tan cruel,
que me ayas dado el cariño,
para empeñarme à adorarte,
y quando lo has conocido,
hazer de mi mismo amor
para matarme el cuchillo?

Marg. Si yà no por el agravio,
por vuestro modo me irritó,
si intentais satisfacerme,
no tomareis otro estilo,
no direis que esto es engaño,
es duelo vuestro delito,
que no podeis desmentirle.

Enr. No sabeis que este delirio
en mi es genio, y no fineza?

Marg. Yo he de perder el sentido,

hombre no sabrás negarlo?

Mot. Profigue, que esto va lindo;
no la des satisfacion.

Enr. Si tu, señora, lo has visto,
de què servirá el negarlo?
no es en mi menos delito,
y menos agravio tuyo
ser divertimento mio.

Marg. Pues esse divertimento
no le lograreis conmigo,
si quando estais deseando
mi mano, andais divertido,
quereis, quando mi amor tenga
el enfado de preciso?

Enr. Esto en mi, señora, es genio,
que no pue lo reprimirlo.

Marg. Con esto me desespera,
que aun negarlo no ha querido
Don Enrique, y à esto passa
de ofensa, y desayre mio:
salid yà de mi presencia,
que no sé como vos mismo
teneis ojos para ver
à quien lo que sois ha visto;
idos de aqui, què esperais?

Enr. Pues no es mayor el delito
de aver mi pecho enlazado
con alevoso artificio,
à vn amor, que yà es incendio,
para darme este castigo?

Marg. Esto es desesperacion,
este hombre tiene sentido?
Juana, no oyes la disculpa?

Jua. De ti mas, que del me admira?

Marg. Señor Don Enrique, yà,
aunque esto fuera fingido,
para apurar mi paciencia,
no pudiera resistirlo,
yà no me cuesta dolor
el agravio, que no es mio,
quando arrojado del pecho,
de mi tan lexos os miro;

To parvos, y vos por otro.

y pues vuestro desahogo
es tan loco, y atrevido,
que aun no toma por respeto
la apelacion del retiro:
yo me voy por no ofenderme:
vèn, Juana, que tal me miro,
que temo, si me detengo.
que te de hazer algun delirio. *Vas.*
Jua. Yà yole huviera deshecho
las barbas, y los hocicos. *Vas.*
Mot. Dame vn abrazo, señor,
que hemos quedado floridos.
Enr. Tu ingenio alabo, Motril.
Mot. Con el estàn muchos ricos.
Enr. A Don Inigo busquemos,
para trazar el arbitrio
de inclinar estas mugeres.
yà que avemos conseguido
el cansar à Margarita.
Mot. Paes esto te dà fastidio?
fialo de mi. *Enr.* Pues vamos.
Mot. Vè tu, que si yo contigo
que os dexen, para que os quieran,
no es menester artificio. *En.* Por què?
Mot. Porque hazer que os dexen
es virtud, y estotro es vicio. *Vas. En.*
mas en el zaguan Marcelo
està embozado, què intenta?
Sale Marc. Motril, mas quiero cerrar
esta puerta. *Mot.* Para què?
Marc. Aora se lo dirè,
porque le vengo à matar.
Mot. Què dice? te estàs burlando?
Marc. Vive el Divino Señor,
què he de matarle al traydor.
Mot. Parece que estàs jugando?
Marc. La espada intento sacar,
ò le he de dàr vive Dios,
que aqui encerrados los dos
nos avemos de matar. *Saca la espad.*
Mot. Hombre de veras, por què es
tan impensada question?

Marc. No quiero satisfacion,
fino matarle, ea, pues, (cia:
Mot. Hombre, aguarda, y dame audie:
Marc. No ay q̄. *Mot.* Pues de repente
he de refir; hombre, tente:
es quinola esta pendencia?
Marc. Yo tengo para esta accion
razon, y harta. *Mot.* Bien se vè,
que esto es fuerza que te dè,
de aver hecho la razon.
Marc. Advierta, que le despachoz
saque, pues, la espada presto.
Mot. Mirgen Sagrada, què es esto?
este hombre viene borracho,
Marc. Doyle, si la voz entona.
Mot. Hombre, en mi, què te amohina?
no sabes, que soy gallina,
y traygo espada capona?
Marc. Acabe. *Mot.* No me has de dàr
causa. *Marc.* Es traydor à su amigo.
Mot. Pues traygame vñè vn testigo,
y me dexarè matar
Marc. Yo le he de tirar de veras;
ò saque la aspada, ò no.
Mot. Pues, hombre, si riño yo,
no es possible que tu mueras.
Marc. Si yo de matarle trato,
solo esse le ha de valer. (de fer:
Mot. Nò ay mas medio? *Marc.* Esto ha
Mot. Pues apelo à la del gato.
Marc. Vive Dios, que se defiende.
Mot. Por Dios q̄ el miedo es guerrero:
Marc. Tète, aguarda. *Mo.* Yo no quiero.
Marc. Effen mi valor pretende.
Menguado para el denuedo
no es menester mas primor,
atreverse de valor
à esto que has hecho miedo.
Mot. Luego es burla tu mohina?
Ma. No es mas q̄ ensuñarte. *Mo.* Tente,
Vive Dios, que el ser valiente,
no es mas que no ser gallina.

Marc.

De Don Agustín Moredó.

Marc. Vamos? **Mot.** No me puedo ir,
que aora me conviene entrar
à D. Isabel à hablar. *(Salò Isab. y Inès)*

Marc. Yà te sale à recibir. *Vas.*

Isab. Inès, ay mayor ventura,
que la que amor ha logrado?
siempre mas enamorado
le veo de mi hermosura:
y el temor, que avia tenido
mi hermana, de que era engaño,
con vn amor tan estraño,
todo se ha desvanecido.

Inès. Señora, tu eres tan bella,
que esto en èl era preciso.

Isab. La que logra lo que quiso,
mucho le debe à su estrella.

Mot. Como su dicha celebra,
con el amor se encandila,
y pensando que es anguila
se està hartando de culebra,
señora. **Isab.** Motril, què es esto?
tan descuydado à verme viene?

Mot. Por caña dulce me tiene, *à p.*
yo la amargare bien presto.
Señora, el venirme à ver,
es por venirme à pedir.

Isab. Huelgome de que el venir
sea averme menetter,
què quieres? **Mot.** Por ti mi vida
ver espero assegurada,
porque la traygo jugada.

Isab. Como jugada? **Mot.** Y perdida.

Mientras en ti tuyo calla
de Don Inigo el amor,
entraba yo sin temor,
y sin peligro en tu casa;
mas yà que està enamorado,
dandome Enrique racion,
como èl te tuvo aficion,
es mi riesgo declarado,
y mucho mayor aora,
que està la boda cercana.

Isab. Què necedad tan humana!

Mot. Como liviano, señora?

si ayer, que Inès me llamó,
porque me viò en la escalera,
sobre averiguar lo que era
al portal me retirò,
y si el ruego no le apaga,
me dexa alli de vn cachete.

Inès. Con tanta fuerza acometè?

Mot. Es que los dà con la daga.

Isab. No puedo creer tal exceso,
por tan ligera ocasion.

Mot. Tu ignoras su condicion,
y lo dudaràs por esto;

es tal su passion infiel,
que si se ofrece que mandes
llamar à vn hilo de Flandes,
ha de tener zelos del.

Inès. Zelos de vn caxero? el vellos
diera risa, mas le infamas.

Mot. Es que èl sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos;
y en fin, señora, te pido,
què aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.

Isab. Luego esto es yà despedirte
para no bolverme à ver?

Mot. Señora; si es menetter,
por allà podrè servirte,
pero entrar acá es mal trato,
porque entro diciendo el Credo;
y no quiero que à mi miedo
le coja en Poncio Pilato.

Inès. De los que en casa se ven
tendrà èl zelos? **Mot.** Y aun de sí;
y tendrà zelos de tí;
pero en esto harà muy bien.

Isab. Tiene èl de ti mal concepto?

Mot. Señora, valgame Dios!
pues yo temo, entre los dos
acaso ayrà algun secreto?

Inés. Pues aquí hemos de ser,
que a Don Inigo he sentado.

Mot. Ay Virgen, yo soy perdido,
facame de aquí muger.

Is. Pues por qué? *Mot.* Porque mi vida,
si me vé, si yo, si al punto,
si me escondo, si pregunto,
lleve el diablo mi venida,
la frente se me espeluzo.

Inés. Pues de qué te turbas tanto?

Mot. Escondeme por Dios Santo,
aur que sea ed vna alcuza.

Isab. Pues tu te avrás de esconder
en mi casa. *Mot.* Y no te pese,
que no es bien que te confiese
la causa que ay de temer.

Isa. Qué causa? *Mot.* Por Dios, señora,
que no me la apures más,
escondeme, y lo sabrás,
que yo estoy temblando aora
de pensar que me acomete,
por lo que sabe de mi.

Isab. Qué es lo que sabe de ti?

Mot. Sabe que soy alcahucte,
y a mi madre venderá
mi maldita inclinacion.

Isab. Pues escondele. *Inés.* Y chiton,
porque pienso que entra yá.

Isab. No te sienta. *Mot.* Esto imaginas:
Jesus! ay pobre muger,
que te has dexado esconder,
la zorra entre las gallinas *escondese.*

Sale D. Inigo. Doña Isabel! Ay de mi!

Isab. Don Inigo, con qué pena
entras turbado el semblante?

Inigo. Pena yo, Isabel bella,
como está abierto este quarto?

Isab. Nunca mi quarto se cierra,
como antes de entrar en él,
ay cuydado en otra puerta.

Inigo. Mas no debe de ser mucho,
pues la hallè aora abierta,

y al entrar ¡valgame Dios!

Isab. Qué te ha sucedido en ella?

Inés. Ay, señora, èl vió a Motril.

Isab. Pues qué importa que le vea?

Inés. Qué sabes tu si su miedo
nace de alguna sospecha.

Mot. Famosa ha sido la entrada,
y si el caracol se acierta,
han de ser breves las cañas.

Isab. Don Inigo, no me tengas
entre el amor, y la duda
con tanto dolor suspena.

Inigo. Duda tu, Isabel, de qué?
no ay causa aora que puedas
dár con razon esse nombre.

Isab. Esto es darme mayor pena;
quando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.

Inigo. En mi, Isabel, no ay de nuevo
mas, de que tu belleza,
soy mas idolatra, siempre
que me acercó a tu presencia:
lo que el corazón no siente,
qué tibi mente se esfuerza!

Isab. Pues qué te obligó a estrañar,
que el quarto abierto estu viera,
y a entrar aqui descompuesto?

Inigo. Si lo apuras, será fuerza
que te diga mi cuydado.

Al entrar yo por la puerta,
vi en esse portal dos hombres
recatarse con cautela;

quiselos reconocer,
y antes que hazerlo pudiera,
se salieron del; seguilos,

hasta que al tomar la buelta
de la calle, los perdi:

bolvi a tu casa, y abiertas
todas las puertas hallè:

no digo yo que esto sea
causa para que mi amor,
de ti pueda tener quexa.

Mas para que mis temores
vu sonreñaito padezcan,
es mucha, y yo te suplico,
que desde oy cuydado tengas
de que halle el quarto cerrado;
que aunque es prolija advertencia,
pues mi condicion no ignoras,
le perdonareis lo necia.

Isab. Como necia? antes es justa,
que esto ha sido inadvertencia
de las criadas, vosotras
con esto estareis atentas.

Inig. No, esto quando à mi me toque,
yo no lo he de fiar de ellas,
porque yo tendré en mi casa
para vivir sin sospecha,
criadas de mi eleccion.

Fua. Ay, señora, esto me suena,
à expulsion. *Isab.* Pues de las mias,
què es lo que aora rezelas?

Inig. Nada, mas no podè yo
tener eleccion en ellas,
y traer las que quisiere.

Isab. Yo à tu gusto estoy sujeta.

Inès. Y has de sufrir que nos dexes?

Isab. Pues tengo yo resistencia?

Inès. Lleve el diablo quien tal sufre.

Isab. Mi amor, Inès, me sujeta.

Inès. Acabòse, avrà expulsion;
yà imagino en ama nueva,
al Buen Suceso, mañana
voy al hermano à dár señas.

Mot. La Inès, sin duda es Morisca,
pues la expulsion la desvela.

Inig. Pues entretanto, Isabel,
te advierto, que quando venga
Motril aqui, ò qualquier criado
de Enrique, por estas puertas
no ha de entrar.

Isab. Pues por què causa?

Mot. Porque trae barajas hechas.

Inig. No he menester yo decirla.

Isab. Mas yo he menester saberla.

Inig. No has de querer tu saber
mas que mi voz te lo advierta,
que el no replicarme solo
te toca de esta materia,
y esto es passar de curiosa.

Isab. Lo que tu quisieres sea,
no te enojas, ay Inès!
solo con mi amor pudiera
sufrir esta condicion.

Mot. Yà cayò chispa en la yesca,
presto se arderà la casa.

Inès. Què haria si à Motril viera?

Isab. Ya de averle permitido
que se escondiese me pesa.

Mot. No pudo ser, que entrò el lobo
con el pellejo de oveja.

Tocan dentro guitarra.

Inig. Oye, Isabel, què instrumento
junto à tus ventanas suena?

Isab. Pues yo què puedo saber.
Qualquiera tiene licencia,
para tañer en la calle. *Dàn un golpe.*

Inig. Y tambien para esta seña?

Isab. Què fue? *Mo.* Aí fue, vna pedrada.

Inig. Aguarda, que à mas se empeña.

Cantan. Pastores de Manzanares,
que mi dicha os desconsuela,
no embidieis à mi ventura,
si podeis à mi fineza.

Inig. Ay de mi! Isabel, què dizes?
tiene licencia qualquiera
para cantar en la calle,
y dár aviso à tu reja?

Isab. Yà no sé que pueda ser.

Mot. Esto ha sido canto, y piedra.

Inig. Vive Dios, que si me dizes,
que tu no sabes quien sean,
y que lo ignoras, me obligues
à que el respeto te pierda,
y te diga, que es traycion,
que ha trazado tu cautela,
porque yo me desespero.

y tu logres su fineza.

Isab. Don Inigo , esso presumes?
tan presto te desenfrenas?
què ocasion te he dado yo
para hazerme tanta ofensa?
Advierte que el sufrimiento
de amor todo lo sujeta,
y solamente el decoro
es excepcion de na regla;
porque aunque amor me avassalla,
si las leyes de honor quiebra,
por los fueros del recato
le negarè la obediencia.

Inig. De suerte, que aviendo visto
tan señalada evidencia,
quieres que tenga cordura,
la locura de vna ofensa?

Isab. Pues por què no: de que sabes
que à mi la musica sea?
para vna leña no ay yerros?

Mot. Y como , los de lá reja.

Isab. Los favores de Betsa
à mi corazon alientan,
pero yo en mi adoracion
tengo gloria mas perfeta.

Inig. Mira si es à ti ? pues dize
tu mismo nombre lá letra.

Isab. Cielos , què puede ser esto?

Mot. Tener yo las coplas hechas
para el caso. *Inig.* Vive el Cielo,
que yo à mi me hago la ofensa
en estir perdiendo tiempo,
con tu engaño , y con mi quexa,
el luchando à quien blasona
tu favor con tal llaneza,
que en cançiones le publica;
pero yo en su desvergüenza
despicarè mi dolor,
pues no puedo en tu cautela.

Isab. Don Inigo , ay Dios! detente!

Inig. Isabel , no me detengas,
ò atropellarè por tolo.

Isab. No te ataja mi inocencia?

Inig. Yo he de salir , Isabel,
que yà è , que en esso intentas
assegurar el peligro
del que alli te lisongea.

Isab. Mira , señor , que te engañas.

Inig. Ya sè quien me engaña , suelta!

Isa. Pues no ha de ser vive Dios,
solo porque así lo piensas,
y ha de poder el despecho,
lo que la verdad no pueda,
que à vezes parece culpa
vna verdad por modesta.

Inig. Què hazes *Isa.* Eitorbarte el passo!

Mot. Pegò el fuego con la leña,
y à no son menester fuelles.

Inig. A detenerme te empeñas?
pues no basta à tu traycion,
que yo mis agravios vea,
sin pensar la tirania,
tambien à que los consienta.

Isab. Don Inigo , yà te he dicho,
que yo esta atencion te deba,
y de mi decoro à baxo,
imagines quanto quieras.
Saliendo tu , no es el riesgo
solo del que està allà fuera,
fino tu o , que en tu espada
no està dada la sentencia.

Pues si os arriesgais entrambos,
con què fundamento piensas
que amparo el riesgo del otro,
estando el tuyo tan cerca?
el detenerte, es querer
deberle yo à tu fineza,
que creas à mi respeto,
lo que ha de hallar tu sospecha.
Tu has de ver que algun galàn
sin permission me festeja,
que para vn atrevimiento
ningun o pide licencia.

Pues si esto vès , que te debo,

quando satisfecho buelvas,
es menester ser quien soy,
para que despues lo creas?
A qualquier muger con un
essa atencion le debieras;
pues tu no has de hazer conmigo
algo mas que con qualquiera?
Yo no soy, ni puedo ser
de las que se lisonjean
de festejos atrevidos,
quando à otro dueño se entregan.
Ni tu puedes ser tampoco,
hombre de tan baxas prendas,
que trates de hazer tu esposa
à muger de quien tal piensas.
Pues si en mi, por mi no cabe,
ni en ti, por ti la sospecha,
no has de agraviar tu opinion,
quando à la mia no atiendas.
Y advierte, que no à bolver
has de salir por mi puerta,
que si eres tal que lo quieres,
yo he de ser tal que no quiera.

Inig. Con sofisticas razones
sola entre en mi intentas:
viven los Cielos, tyrana,
que he de salir, que aunque sea
verdad que no lo permites,
fuera en mi valor baxeza
no castigar su osadía,
ò no apurar tu cautela:
y vengado he de bolver
despues, aunque tu no quieras,
à ser horror de tu casa,
à hazer que el Sol no te vea,
à no dexar vn resquicio
por donde entre la sospecha,
a ser rayo mas violento
en tu aleve resistencia.

Isab. Como bolver? vive el Cielos
advierte à lo que te empeñas,
Don Inigo, porque yà

mi decore desesperà.

Mor. Pues aora entra la mia. *Ruido.*

Inig. Qué es esto? què ruido suena
adentro? quien està aqui?

Mor. Señor, yo, tu, vn alma en pena,
que aqui yà, no, si, gritando,
porque el diablo se la lleva.

Inig. Ha traydor! qué es le que mire
tu escondido aqui? qué intentas?

Mor. Señor, yo me entrè aqui dentro,
por q' iba. *Inig.* Donde? *Mor.* A Cinco,
y pensè que era esta casa, (bra)
como vi tal ruido en ella.

Inig. Pues traydor, quando te he dicho,
que à entrar aqui no te atrevas,
à esta ocasion te hallo dentro?
tu infame eres el que tercià
en este agravio à mis ojos.

Isab. Pues Don Inigo, esto piensas?
este hombre entrò à prevenirme
lo mismo que tu le ordenas,
y sabiendo que venias,
de temor que aqui te vieras,
se escondió alli. *Inig.* Mas malicia
tiene el que tu le defiendas:
vive Dios que he de matarle.

Mor. Señora, librame desta,
pues sabes que estoy sin culpa.

Isab. Esto hazes en mi presencia?
mira, señor, que esto es yà
muy atrevida llaneza.

Inig. En que le ampara conozco
tu culpa, y porque lo veas,
le he de hazer dos mil pedazos.

Mor. Ay, señora, que se suelta.

Isab. Mira, señor, que es perderme.

Mor. Tente, Inés. *Inés.* Señor, no quiere
castigar vn inocente.

Mor. Como Judas en la venta. *à p.*

Inig. Quita, aleve, tu tambien,
ò por complice en mi pena,
tomare en ti la venganza.

Yo por vos, y vos por otro:

Inès Ay Christo de la Paciencia,
señora, este hombre es vn tigre.

Mor. Jesus, qui anda la gresca. *à p.*

Isab. Esto es ya desesperarme,
y el sufrimiento me afrenta.

Señor Don Diego, vos,
para vsar essas violencias
del dominio de mi esposo

la posesion aun no llega

Si os la ha dado mi palabra,

y à os la quito, y salgo della;

que yo he ofrecido mi mano

à vn hombre, mas no à vna fiera.

Yo à la puerta libre os dexo,

y nunca bolvais à verla,

porque aveis de halar cerrada,

la que aveis culpado abierta.

Mor. Ay Dios, yà arroja la ropa,

hasta la cama se quemia. *à p.*

Inig. Ha tyrana, bien se yo

que es lo que tu deseas;

mas me dàs el defengaño,

quando mi amor me atormenta:

Pues no has de lograrle ingrata

tan barato como piensas,

porque antes he de tomar

la venganza de mi pena

en esse traydor que amparas,

y despues en el que alientas,

pues aver solicitado

que mi eleccion te quisiera,

fue por darme mas dolor,

quando es mayor mi firmeza.

Isab. Yà no pienso detenerle.

Inig. Ha cruel, tanta firmeza

pagar con tanto desprecio!

quando es yà mi pecho vn Etna,

de las llamas de mi amor,

la nieve de su cautela

previenes contra mi incendio,

pues porque tu engaño sepa,

huyendo irè despechado.

Aun del villano que obtenta

su favor, me vengarè,

y guardese tu dureza

del fuego de mi furor;

que aunque mi dolor te dexa;

vn escandalo ha de ser

de todos los que me ofendan;

hasta vengar mis agravios.

Yà me voy, Cielos! mas pena

ha sido el fingirlo en mi,

que averlo creído en ella. *Vas.*

Inès. Vete con dos mil demonios.

Isab. No quiera Dios que acà buelva:

Mor. Jesus, que risal tragaron

el pimientto por canela *à p.*

Isab. Motril? *Mor.* Ay señora mia,

tèn piedad de tu belleza,

que con este hombre del diablo;

à vn infierno la condenas.

Isab. Què es lo que dices, Motril:

antes la garganta diera

à vn cuchillo, que à èl la mano:

Inès. Como la mano? esso piensas:

antes seria Beata,

que su esposa *Mor.* Bravas nuevas;

como à n'fios con acibar, *à p.*

les he quitado la teta:

pues, señora, tu no sabes

quien es, aunque le aborrezcas:

mas porfiado que pobre,

le has de hallar siempre à tu puerta;

Isab. Què dices: viven los Cielos,

que si à mirarme bolvierà;

mas presumirlo aun no quiero:

vèn, Inès, que voy tan ciega,

que ha de obligarme à vn despecho

este hombre si verme intenta. *Vas.*

Mor. Què brava ha sido la purga,

miren las coleras que echa. *à p.*

Inès. Mas que se le lleve el diablo,

quando à Sevilla se buelva. *Vas.*

Mor. Salto, y brinco de contento,

Jesús! que cura tan diestra,
si se sabe, vn millon de oro
me ha de valer la receta.

JORNADA TERCERA.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Juana, tu contuelo caile,
que esto me dà mas dolor.

Jua. Pues, señora, no es peor
que la pena te avasallés.

Ma. Qué he de hazer, si ella me apura?

Jua. Lo que Isabel mi señora,
que tu misma pena llora,
y divertirse procura.

Porque aunque contrarios son
vuestros sentimientos varios,
la pena de los contrarios
tiene la misma razon:
con la musca secreta
divirtiendo su dolor.

Mar. Para mi es pena mayor,
pues mas tristeza me dà.

Jua. Muy desesperada estás.

Mar. Qué he de hazer, si la porfia
d: Enrique vâ cada dia

à desesperarme mas.

Yo à este hombre le aborreci,
al passo que le adorè,

y oy quanto èl crece en su fee,
se vâ alexando de mi;

porque èl en sus liviandades
cada dia està peor,

y sin enmenjar su error,
lo icita mis piedades.

Jua. Esse mismo es el dolor
de que Isabel se divierte.

Mar. Yâ veo que es de essa suerte
en sus efectos amor,

en su mar nunca ay bonanza,
el que mas tranquilo, y quieto

le navega, vâ sujerò
al riesgo de la mudanza:

el que del favor guiado

huye, quando quiere bien,
del cicono del deldèn,
dà en el baxo del enfado.

El que se vè mas querido,
de su tiorieza adolece:

el que de fino padece,
llora el dolor de su olvido:

al que sin estos desvelos,
navega prosperamente,

sobretaita de repente
la tormenta de los zelos.

No ay bien sin sombra de daño;
y de tanto peligrar,

viennen todos à parar
al puerto del desengaño;

alli es mas pena el placer,
con que en tan incierto mar.

Toda la vida es llorar, *Dent musca.*
por amar, y aborrecer.

Mar. Por esto mas me entristece
la Musica, pues por mi

hablò esta sentencia aqui,
que no es acaso parece.

Jua. Grande es, señora, el rigor
con que amor sus tiros haze.

Marg. Y nadie sabe si nace
de nuestro gulto, ù de amor;

porque el gulto mas colmado,
deseado, ò conseguido

baxa siempre pofido,
de lo que fue deseado:

quando el deseo le alcanza,
cansâ à la imaginacion,

que siempre la posesion,
es menos que la esperanza.

Dexale luego el enfado,
y dexado de improvisò,

buelve à cobrar aquel viso,
de quando fue deseado.

Buelvese luego à buscar;
con que todo es padecer.

Musc. En dexando, por bolver,

y en bolviendo, por dexar.

Mar. El que esto dixo, parece
que estava dentro de mi,
no ay pena nueva por si,
lino por quien la padece.

Musico. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida?

*Vá saliendo Doña Isabel, Inés, mientras
tras cantan la copla.*

vna, y otra es triste vida:
qual será menos penosa?

Isab. Yo de mi amante zelosa,
yo de vn zeloso oprimida,
vna, y otra es triste vida,
qual será menos penosa?
El que dudò de essa suerte,
mi mal quiso definir;
no dexéis de proseguir,
que vuestra voz me divierte.

Mar. Qual pena en ti es menos fuerte,
de las dos a que combida
essa dada? *Isab.* Mejor vida
passara siendo forzosa.

Isab. y mus. Yo de mi amante zelosa.

Mar y mus. Yo de vn zeloso oprimida,

Isab. Esta dá mayor herida.

Musico. Y aquella hiere, y agravia.

Is. Esta es tormento. *Ma.* Esta es rabia.

Las 2. mus. Vna, y otra es triste vida.

Marg. Pero quando nos combida,
de dos con vna forzosa,
entre oprimida, y zelosa,
segun es su inclinacion,
saber puede el cotazon.

Mar. mus. Qual será menos penosa?

Isab. Vivir zelosa es mejor,
que resistiendo rezelos:
porque el que me pide zelos,
desconfia de mi honor.

Marg. Y el que los dá, no es peor,
porque tu te ves querida,
y yo pienso que me olvida

el que en otro amor me ofende
Isab. Esto vela. *Mar.* Y esto enciende:

Las 2. mus. Vna, y otra es triste vida.

Isab. El que de mi amor no fia,
supone en mi falso trato,
y quita de mi recato
todo lo que desconfia;
y aunque su loca porfia,
que nace de amor, no ignora,
por mayor pena la lloro,
y es mas infufrible vida,
que no quiero ser querida
à costa de mi decoro.

Marg. Quien dà zelos, dà à entender,
que no quiere, ò que se muda,
y es mayor pena la duda,
que no se puede saber.

Menos mal es padecer,
que mi amante sin verdad
dude mi facilidad:

pues puede estàr mi dolor
satisfecho de mi honor,
y no de su voluntad:

Isab. Mi honor en mi no consiste,
fino en lo que èl de mi piensa.

Marg. A essa herida, la defenfa
de la verdad la resiste.

Isab. Tampoco dei que me asiste
puedo pensar que me olvida.

Marg. Mas puedo no ser querida,
que es el mas grave dolor

Isab. Esto es duda. *Mar.* Esto temor.

Las 2. Mus. Vna, y otra es triste vida.

Sale al pàña Morril.

Mot. Toda la question he oido,
que entre las dos se ha travado:
como yo lo avia pensado
el retruecano ha salido.

Y segun lo que yà inferen,
la razon ha de faltar,
ò ellas se han de enamorar
de los dos, como ellos quieren:

De Don Agustín Morcío.

Yo vengo à atizar la rifa,
y pues tan frío se bebe,
à echarle sal en la nieve,
porque se haga garapiña, (ñara?
entro, pues. *Mor. Motril? Mot. Se-*

Marg. Aun no nos han olvidado?

Mor. Traygo el corazon quebrado,
de aver escachado aora
à Don Inigo, y à Enrique,
que segun es su palsion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos à pique.

Marg. Pues de què es tal frenesi?

Mor. Pardiez esta duda es vana:

Don Inigo por tu hermana,
y Don Enrique por ti.

Isab. Pues no están defengañados
de que los aborrecemos?

Mor. Bueno es para los extremos,
que haziendo están los cuitados.

Si los vierades alli,
apoltando en su desprecio,

à qual suspira mis recio:

el vno dixo, ay de mi;

y el otro por exceder

del pecho el tono, y el fuego,

ay, y reay dixo luego.

Y el otro al verse vencer,

dixo, ay, y tatara ay;

pero el otro mas prelijo,

por sobrepujarle dixo,

ay, guiriguirigay.

Marg. Buen estilo de quejarle.

Mor. Pues, señoras, de verdad

que debéis tener piedad,

porque quedan para ahorcarle;

y Enrique desesperado,

como de ti nunca aparta

su pensamiento, vna farta

de perlas oy ha comprado,

por si eres tal que permitas;

que su amor se desespere.

Mor. Pues para què? *Mor.* Porq̄ quiere
ahorcarle con Margaritas.

Marg. Facil es de conseguir
de este modo. *Mor.* Y no seria
facil tambien, si él porfia,
que tu le buelvas à oir?

Què và que ha de conseguillo?

Marg. No solo à oir, mas ni à ver
à este hombre pienso bolver.

Mor. Ea, que esse es enogillo,
y ellos de su condicion

están muy arrepentidos,

y han de venir reducidos

oy à pedirnos perdon.

Marg. Si viene, me ha de obligar

à que yo vn despecho intente,

vive el Cielo. *Mor.* Lindamente,

esto està como ha de estar. à p.

Isab. Y à esto nos mueve à furor.

Mor. De amor han quedado sanas à pa

las dos como vnas manzanas,

Si llega à tanto el rigor,

yo, señoras, oy lo errè;

porque viendolos gemir,

que os viniessen à pedir

perdon los aconsejè:

y dicho, y hecho, hele alli,

que Enrique à buscarte viene.

Marg. Este atrevimiento tiene

su liviandad? *Mor.* Ya entra aqui.

Marg. Pues yo no lo he de esperar;

dile que se buelva à ir,

que yo no he de permitir,

que en su amor me buelva à hablar.

Mor. Esto, señora, es mas daño,

que el desden à amor irrita,

Isab. Aguardale, Margarita,

y dale tu el defengañò,

para que olvide tu amor.

Mor. Hazlo, y no seas cruel;

Marg. Esperale tu Isabel,

pues te haze menos horros

su condicion con d has dicho. *Vas.*

Isab. Yo por menos mal tuviera
que Enrique à mi me quierã.

Mot. Bien hilado va el capricho, *à p.*
si aqui la embidia lo fragua
trocados los pareceres,
que es preciso en las mugeres,
como berros donde ay agua.

Sale Enr. Amor me dè sufrimiento,
para que yo, siendo amante
de Isabel, à Margarita
finja finezas tan grandes,
como requiere el engaño.

Mot. Señor, por la misma parte
que te veniste, te buelvé.

Enr. Pues por que?

Mot. Porque hecha vn alpid
se fue de aqui Margarita,
por no verte, ni escucharte.

Enr. La vida, Motril, me ha dado,
porque seria obligarme
à morir fingir finezas.

Mot. Quedo, pedia mi linage,
no vès que ella à aqui Isabel,
y para que ella te ame,
es menester darle embidia?
Dila mil ansias mortales,
finge flechas, que ella es
la que importa que se clave.

Isab. Enrique, mi hermana aora
por no hazeros vn desayre,
que de irritada con vos,
podiera llegar à ultrage,
se fue de aqui, y me pidiò,
que en su nombre os defengañe.
Y yo à Don Inigo os pido,
que vos hagais de mi parte,
lo mismo; advirtiendo entrambòs,
que si passais adelante
en vuestro intento los dos,
y pisais estos vmbrales,
con la misma pretension,

ha de ser pare que acabe
de apurarle nuestro enojos;
y os haga para que os canse,
tan pelados los deprecios,
que os cuesten muchos pesare.

Enr. Señora, si mi defdicha
se pone tan de su parte,
que da razon à su enojos:
yo para enmendar mis males;
no me valgo de las tuyas,
fino de vuestras piedades.
A vos soia os sollicito;
à mi corazon errante,
vos sola aveis de ser norte,
que le guie, y que le saque
del goito de mi dolor.

Mot. Hombre del diablo, que hazos?

Isab. Cielos, frettyo es de veras?

Enr. De vos, señora, se vale
mi corazon affigido:
vos sola fereis la imagen,
à cuyo templo dedique,
quando por vos puerto alcance
el despõjo humedecido
del llanto de vn firme amante.

Mot. Que te precipitas: jò.

Isab. Passad, Enrique, adelante
vos de mi, que pretendéis?

Enr. Que intercedais que restaure
la gracia de Margarita.

Mot. Pues si esso la pides: arre.

Isab. Qué es lo que escucho? corrida
he quedado de engañarme: *à p.*
pues creyendo que me ofrecio
su amor, tercera me haze.
Para nuestra vanidad
no ay flecha mas penetrante,
que imaginarnos queridas,
y llegar à este desayre.

Enr. No me respondeis, señora?

Isab. A vna locura tan grande,
què os puedo yo responder, señor?

que sois vn necio ignorante,
grosiero, y ; pero qué digo?
Jvs: vnós de otros nacen à p.
los yerros, y este es mayor,
pues le doy à entender facil,
que sienta que no me quiera:
yà errarè quanto pensare;
valganme mis atenciones.

Enr. Pues es acafo culpable,
en empeño tan decente,
que de vos mi amor se ampare?

Isa b. Enmendarlo he menester. à p.

Mucho, que si yo rogasse
à mi hermana, que con vos
su justo enojo se aplaque,
fuera obligarme à lo mismo
Don Inigo, si èl se vale
de la misma intercession,
Y fuera empeño mas facil
arrancar del Cielo Estrellas;
que moderar yo el semblante,
à vista de hombre tan necio.
Y en esto mas no se hable,
si quereis que yo os escuche,
y seguid otro dictamen
èl, y vos, que yà os he dicho,
que si passais adelante,
aveis de tener ençuentro,
que os lleve à muchos azares.

Mot. Bueno, con su leros habla,
en metafora de nappes.

Enr. Pues como na de ser possible,
señora, que vn pecho que arde
en incendio tan violento,
su llama temple, ni apague?

Isa b. Tan enmorado estais
vos? no os tentabais antes
prisionero de otro afecto?
pues como pudo trocarse
con tanto tremo à mi hermana?

Enr. Esto haze el ardor mas grave:
porque mi pecho à sus ojos

siempre rindiò el vassallaje;
mas reconociendo yo
que eran mas intolerables
en su condicion los yerros
de la mia, quise antes
vencer yo mi inclinacion,
que exponerme à los pesares
que aora estoy padeciendo.

Y viendo que ella hizo facil
lo que yo temi impossible,
los detenidos raudales

del corriente de mi amor
dexè romper por la margen
de mi engañado desco.

Y quando vè que à ser mares
llegan yà donde zozobra
de mi corazon la nave:

su defengañ crucl
niega à mi amor naufragante
el puerto de la esperanza,

quando no ay donde pare,
fino el baxo de mis penas,
ò el escollo inexorable

de la desesperacion,
adonde se despedaze.

Yo estoy muriendo, señora;
en el golfo de mis males,
donde veo solo el cielo

de vuestras nobles piedades;
vos solamente podeis
ser el viento favorable,

que mi derrotado amor
de tantos peligros saqu: .
Cielos, por ella lo digo. à p.

porque acredite el semblante
la fineza de sentirlo,
y con la verdad se engañe.

Mot. Pesia mi alma, esto es lindo;
dale por aqueffa parte,
y madurado sea yo,
si tu no la madurares

Isa b. Cielos, qué es esto? à buen tiempo

quise yo verle mi amante. *ap.*

Si la vanidad aora,
ò la embidia, que es mas facil,
me causasse amor, seria
cosa de desesperarme:
Yo quiero escusarme el riesgo.

Enrique, yà del dictamen
de mi hermano os he informado;
del mio yà os dixè antes
que no puedo, y aora os digo,
que no quiero; vuestros males,
resistidlos, ù decidlos

à quien mas piedad le cause:
que yo igualmente ofendida,
tengo en mis penas bastante,
sin meterme en templar otras,
Y si de vuestros pesares
os moris, paciencia. *Mot.* No,
fino es, requiescant in pace.

Enr. Ay, Motril, que esto no suena
à agrado. *Mot.* Calla, ignorante,
que yà el baron està dentro,
y ha de sacar lo que hallare.

Enr. Pues si à vos tambien, señora,
os canso, no irè à queixarme,
fino à entregarme al dolor,
porquella vida me acabe.

Isab. Id con Dios; pero escuchad.

Mot. A quien llamó. *Is.* Que me arrastre
la embidia à mí desta suerte, *ap.*
porque imagina ve instante,
que Enrique hablaba conaigo?

Enr. Qué decidis *Isab.* Si como antes
bolvieris: Mas donde voyà *ap.*
Estoy yo en mí, que aun d. sayre
me ha de artiesgar? Os vais yà?

Enr. No lo veis? *Vase Enrique.*

Isab. Pues Dios os guarde.

Mot. Jess! hecha se ha quedado
garapiña en chocolate,
que està alado, y es vn fuego!

Isab. Amor injulto, qué hazes?

quando me estava mejor;
que Enrique fuera mi amante;
està adorando à mi hermana?
Mas siempre es tu loco achaque;
yo por vos, y vos por otros:
pues en mí no ha de ser facil
que yo he de saber vencerme!

Mot. Señora, haz tu que se apiade
tu hermana, no es mas galán
Enrique, y no es tan culpable
su yerro, como el del otro?

Isab. No es fino mas ignorante,
mas necio, loco, y grossero;
y en toda tu vida me hables
mas de vno, ni otro.

Mot. Ay Dios mio,
que nieva en caniculares:
quaxò como cayò en seco:
Mas yà Don Inigo sale:

à qué lindo tiempo viene,
porque el clavo se remache:

Sale D. Inigo. Cielos, si es tanta mi dicha
que à la de mi amigo iguale,
tened de mi ardiente amor,
piedad, para que la alcance.
Motril? *Mot.* Señor, yà he pedido
licencia para que entrasses.

Isab. Pero no os la he dado yo.
Sin duda à desesperarme *ap.*
viene este hombre, que à mis ojos,
y à tanto horror mas añade,
quanto el otro mas me inclina.

Inigo. Pues, señora, si mis males
son indignos de piedad;
quien yerra de fino amante,
no lo ha de ser de perdon:

Isab. No vuestro discurso passe,
Don Inigo, à mas razones;
porque si vuestro semblante
me ofende, qué harà la voz!
Yà a questo criado sabe
lo que yo he de responder:

Tabedlo del, y dexadme;
ò yo me irè per no hazeros
mas peligroso de sayre.

Inig. Señora, escucha: es posible,
que con tal rigor me tratés?

Yo seguirè tus desprecios.

Sale D. Marg. Tened, no vais adelante,

Mot. Cierta es y à la mogiganga,
pues la hermana mayor sale.

Inig. Vos me deteneis, señora?

Marg. Si, que lo que de mi parte
mi hermana hizo con Enrique,
para que èl se delengañe,
quero yo hazer, estorvando,
que vuestro ruego la cause.

Inig. Ay Motril, no he de poder,
viendo los rayos suaves
de Margarita, fingir
que de Isabel soy amante.

Mot. Què dizes, hombre del diablo?
finge amor, aunque te mate,
de Isabel, è mais Francisca.

Inig. Señora, pues, porque añade
vuestro rigor mas tormentos,
à los que tiene quien arde
en la llama de vn desden?
No basta para que mate,
que èl execute sus iras,
sin ponerles de su parte?

Ay ingrata, si entendieras,
que de ti estas ansias nacen!

Marg. Don Inigo, ya os he dicho,
què es ablandar vn diamante,
porfiar con Isabel:

yo no aliento su dictamen,
que el defengañaros, es,
porque de vuestros pesares
me compadezco, y no es bien,
que sus desdenes arrastren
à vn tan galan Cavallero,
y de tan ayrosas partes,
como vos, pudiendo acaso,
correspondido, y amante,
conseguir igual empleo;
que no es posible que os falte,
quien tanto amor os estime,
quando à mi hermana le cause.

Mot. Ay que se combida, esconde

Vase.

la cena, y mata la de hambre.

Inig. Ay Motril, si es tal mi dicha,
que ya mi passion la agrade,
no es mejor, que agradecida
diga que la quiero? *Mot.* Tate,
que este vino aun està en mosto,
y puede hazerle vinagre.

Inig. Bien dizes, señora, en vano
ferà que mi pecho mate
de otro alivio, quando muero
en el incendio suave,
à que entreguè el corazon.

Marg. Pues si a vos os estimasse
el rendimiento, otra dama,
que en todo à Isabel ignale,
llevando de agradecida
la ventaja, no era facil?

Inig. Ay Motril, como es posible
que yo aqui no me declare?

Mot. Di que no, hombre, que te pierdes;

Marg. Què respondéis?

Inig. Que mis males *Mot.* Di, que no.

Inig. Arrastran mi pecho.

Mot. No, Redondo, hombre, què hazes?

Inig. De tal fuerre *Marg.* Què dezis?

Inig. Que yo en mi dolor constante.

Marg. No la amarais? *Inig.* Si señora,
que no es posible mudarme.

Mot. acaba de hechar los nones,
que parece que son pares.

Mot. Cielos, què es esto? què gala
se quita el que es fino amante,
y el que huye de nuestros ojos,
què bizarría se añade,
para que el que ru'ga yele,
y el que se vá nos abra?

Don Inigo no es el mismo,
que me cansò, quando atable
me rogava; pues aora

què primor mas tiene que antes?
El que me quiera, ò me olvide,
no es vn accidente fragil?

Qual ser desprecio, o favor,
la imaginacion lo haze.

Pues por què à mi ha de mover ne?

Mas què quido, si este ach que
es de nuestra condicion,
y por ley irrevocable,

B

de

Yo por vos; y vos por otro.

de nuestra naturaleza,
qualquier cosa, humilde, d grande,
no tiene el precio en su ser,
sino en que nuestro dictamen,
la aprecia como difícil,
ù se aprecia como facil?

Pero yo pruebo à vencerme.

y por no precipitarme,
irme de aqui es lo mejor.

De escucharnos tan constante,

me he olvidado tanto, que voy

à pedir de vuestra parte

à mi hermana. *Ini.* Què señora?

Marg. Que os haga muchos delayres.

Ini. Ay Motril. *Mot.* Calla, que es mosca.

Ini. Oid señora. *Mot.* No la llames

Mar. Què me quereis? *Ini.* Yo à vos nada.

Mar. Pues para què me llamasteis?

Inig. Como tengo en la memoria,

de Isabel las crueldades

al veros ir rigurosa,

pudo engañarme su imagen.

Marg. Esto es burlarse de mi;

pero aunque el dolor me mate,

no ha de conocer mi pena.

Pues por que mas no os engañe,

idos vos. *Ini.* Ya os obedezco,

Motril, no son las señales

de amor. *Mot.* Calla, que es manzana

que tiene fano el semblante,

y por de dentro vn gusano.

la padre de parte à parte.

Toda el alma dexo en ella,

quiera amor que no la ultraje.

Mar. Muerta voy, à que le quiera

me han de rendir sus desaires. *Vanse.*

Mot. Mamòla: Jesus, què trote

llevan las dos camaradas:

ellas no vãn perdigadas?

pues yo las harè gigote.

Sala. *Marc.* Motril, amigo? *Mot.* Marcelo?

Mar. Donde mi señor està?

Mot. Aora de aqui se vá.

Marc. Dime, què avide? *Mo.* Dirèlo,

porque sepas quan gentil

industria à los dos he dado.

Sale Inès, y quédase al paño.

Inè. Mi señora me ha mandado

que llamè al punto à Motril;

Mas, Inès, no escucharàs?

Mot. Sabe, que està coneguida

con la condicion fingida

nuestra industria, y oy veràs,

que no solo como esperar,

cantadas las dos esten,

sino que rueguen tambien,

que à su guito ellos las quieran?

Mi ingenio las ha valido,

yà triunfan dellas los dos.

Inè. Què es lo que he escuchado? Ay Dios!

que el enredo era fingido?

Señores, que arde la ropa:

què chisme tan rico he hallado.

Marc. Tu el triunfo les has logrado.

Mot. Vamos, que ha de aver gran fopa. *Vase.*

Inè. Señores, què maldad es la que passa?

sino enmudezco, se ha de arder la casa.

Flor à nosotras? esso no en mis dias.

Salen Isabel, Margarita, y Juana.

Isab. Inès, què es de Motril?

Inè. Señoras mías,

no sabeis lo que passa? maldad rara!

sino salis tan presto, rebentàra

con el secreto, vn siglo ha que lo callo.

Marg. Pues què ay de nuevo?

Inè. Rabio por contallo.

Isab. Pues dilo presto.

Inè. Es que no encuentro el modo,

y de vn golpe quisiera echarlo todo.

Quanto estos embusteros han querido,

zelos que hà dado, y zelos q han pedidos:

todo es ficcion, y enredo, por labraros

en su amor, con el medio de canzaros:

y yà cantadas con su patarata,

para que los roguéis, hozen la gata.

Marg. Pues como lo has sabido?

Inè. Lo he escuchado,

que el Motrilillo, que es vn redomado,

à otro eriado, haziendo rifa el caso,

se lo estava contando en este passo.

Marg. Què d zesè Isabel?

Isab. Pierdo el sentido.

Marg. Y donde fue Motril?

Inè. Aun no ha salido

del portal.

Marg. Pues tu, Juana, vè à llamarle,

y dile que á tus amos llame luego.
Jua. Voy como vn rayo.
Inè. La obediencia os niego
 si no tomáis venganza de contado,
 que haga en Madrid mas ruido que vn
 quemado.

Marg. Pues la mejor, en caso tan extraño
 será el herirlos con su mismo engaño,
 contra si ha de aver sido su cautela.

Isab. Como logres castigo que les duela,
 yo vendré, Margarita, en quanto intentes.

Mar. De nuestro gusto han de quedar pen-
 dientes.

Sale Juana.

Jua. Señora, á tan buen tiempo mis reclamos
 llegaron, que en la calle con sus amos
 está, y con Don Inigo ya viene.

Isab. Pues porque es el quien menos me
 conviene,
 me retiro de aquí.

Marg. Vete al instante,
 que á tu eleccion te dexaré tu amante.

*Salen Don Inigo, Enrique, Motril, y Marcelo,
 y Enrique se queda al paño.*

Mot. Señor, ponte muy ancho, y pavonado.
 que ya han caido, pues nos han llamado.

Ini. Enrique, amigo, brava industria ha sido.

Enr. Yo á ver su intèto espero aquí escóddido.

Ini. A obedeceros viene mi cuidado.

Marc. No fois, señor Don Inigo, llamado
 solamente, también fois escógido.

Mot. Mira si escampa, brava industria ha sido.

Ma. Mi hermana, y yo señor, hemos notado,
 que ya en todò Madrid se ha publicado,
 que á casaros los dos aveis venido.

de Sevilla, y averse suspendido
 nuestras bodas, en riesgo del decoro:

y mas sabiendo, como lo ignoro,
 el reparo de vuestras condiciones,

que es ligereza en vuestras opiniones.
 Y así á las dos nos es mas conveniente,

daros la mano ya, principalmente
 porque Isabel os quiere, y ya le pesa

de avero la negado, y lo confessa
 mi corazon lo que recata el ceño,

yo también quiero á Enrique por mi dueño.

Ini. Qué es lo que escucho?

Vase. *Enr.* El corazon se abraza.
Mot. Jesús, señores, que se cae la casa.

Inig. Motril, qué es esto?
Mot. El vino se ha torcido.

Inig. Yo estoy sin alma.
Mot. Brava industria ha sido.

Marg. Mira que cara há puesto, Inè, no es
 yerro?

Inè. Ay señora, color de acha de enticirro,
Marg. Qué respondeis, Don Inigo?

Inig. Señora,
 yo que á Isabel, el alma que la adora

Mar. Qué os turbais? no me espanto, es
 alegria.

Mot. Si, pero de turron, por vida mia.
Inig. De vn bien tan impensado es justo el
 gozo.

Marg. Claro está que tédreis mucho alborozo.
Mot. Así te le dà Dios por vn costado.

Vase. *Inè.* Jesús, señora, y como se han clavado.
Marg. Don Inigo, pues cesse la porfia.

de nuestro enojo, no perdaís el dia,
 llamad á Enrique, pues lograis tal palma,

que yo le voy á prevenir el alma.
Mot. Al diablo que la quiere mas que á
 Enrique

Ini. Yo no la tengo.
Enr. Ya no ay que replique.

Marg. Ven, que bien me he vengado, segun
 mito.

Inè. Llevenlos por estatuas al Retiro. *Vanf.*
Enr. Qué es esto, amigo?

Ini. No lo veis? encanto.
Mot. Brava ha sido la industria, por Dios

Sarto.
Ini. Motril, qué es esto, qué remedio ha sido?

tu advitrio á este dolor nos ha traído.
Mot. Pues contra mi os bolveis, pefe á mi
 vida?

yerra vn Doctor la cura á vnas viruelas,
 que las pueda curar vn sacamuelas,

y no queréis que yerre yo la cura,
 á vn mal que pinta en fuego, y es locura.

Inig. Qué es lo que dizeis? pues q mal es este?
Mot. Yo pensè, que era amor, y salió peste.

Inig. Qué homos de hazer?
Mot. Yo doyme por vencido,

luego en el año quiero ser metido:

yá curar no me atrevo vn mal de niña,
que amaga à tarna: y parece tina.

Inès. Qué sea tanto el amor destas mugeres.

Enr. Pues si esto vèis, D. Inigo, qué quierès?
si en ellas nuestra industria ha executado
tan gran cautela, y firmes han estado,
à quexas, ansias, zelos, y evidencias,
y su amor vence tantas experiencias:
y no basta el saber quan grande ha sido,
para ser de los dos agradecido; (to)
pue no nos mueve el que nos quierà tã-
que sellas hagan lo mismo no es espanto.

Inig. Enrique, si se rinde tu porfia,
tambien yo à essa razon rindo la mia:
y pues assi resuelves obligarlas,
dexame hablar, y entremos a buscarlas.

Mor. Bien podeis escusarlo,
pues yá buelven las dos à confirmarlo.

Salen las quatro mugeres.

Marg. Isabel, desta tuerte me he vengado.

Isab. Del deseo el intento me has logrado.

Inig. Señoras, yá Don Enrique
à vuestros divinos ojos
viene conmigo à dexar
al mismo amor embidioso.

Pero supuesto que yá
con tan debido alborozo
està vuestra hermosa mano
aceptada por nosotros.

Lo que hasta aqui el corazon
encubrió, os revela el propio,
porque con vuestra victoria,
vuestras finezas corono.

Yo, divina Margarita,
fui siempre tan vuestro, como
vos, bella Isabel de Enrique
fuiстеis idolo amoroso.

Conociendo en vuestro pecho
contrario afecto, nosotros,
por carear vuestro amor,
al nuestro en vtil de todos
fingimos las condiciones,
que nos hizieron odiosos.

Y quando ya presuninos
de nuestra cautela el logro,
vimos que vuestra fineza,
contra tan justos enojos
atropella su razon,

sempañando con su ahogo
à nuestro agradecimiento,
porque nazca con su apoyo
vn nuevo amor, hijo noble
del entendimiento, solo
porque no se contradiga,
lo revoca generoso.

Y assi bella Margarita,
aunque es verdad que os adoro
à vos, divina Isabel,
quiere mi discurso solo.

Y assi señoras. *Marg.* Tened,
quien os dixo, que es tan corto
nuestro discurso, que el vtil
que quieris para vosotros,
siendo mejor para nosotros,
le perderà por astorjo?

Mejor està à las mugeres,

por lustre de su decoro
ser queridas, que en los hombres
està el amor mas ayroso.

Siendo assi, por que quieris,
yo, Don Inigo, es escorjo;

y porque le quiero yo,
no quiero quieris al otro.

Esta, señor, es mi mano,
dár yelo à fuego es mas proprio
en mi, que dár fuego à yelo,
porque es riesgo, y no decoro.

Inig. Cielos, qué estraña ventura!

Llega à mis brazos di helos,
dueño idolatrado. *Isab.* Yo
la misma razon aborro,
dandole à Enrique la mano.

Enr. Yo con el alma la tomo.

Marg. Pues casados nuestros anos,
à qué guardamos nosotros?

Mor. Vaya, que con esto haremos,
vna quadrilla de à ocho,

Marg. Juana, embido.

Mor. Vale; Inès.

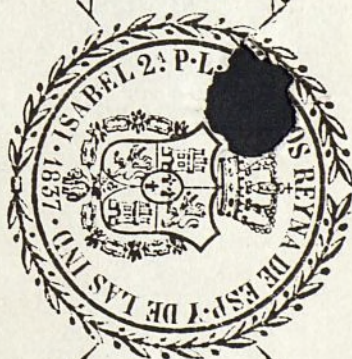
Inè. Quiero, picaro. *Jua.* Y yo, y todo:

Mor. Pues para que esto se acabe,
adviertan que me desposo,
para que entrambos comamos,
yo por vos, y vos por otro.

F I N,



SEILLO 19
52 R.



AÑO DE
1857.





Ayuntamiento de Madrid

ID 12000 27699

Ayuntamiento de Madrid